



Lealtad

Órgano de la Brigada Mixta n.º 5. Carabineros

AÑO I

MADRID, 23 DE MARZO DE 1937

NUMERO I

PRESENTACION

— Aparece a la luz este Boletín de la Brigada en los momentos en que más necesario es a los combatientes tener una clara orientación sobre los motivos de la lucha que tenemos planteada en España. A ello tenderá principalmente, así como a dar a conocer aquellas consignas que se consideren justas, y sobre las que haya de asentarse el Ejército popular que ha de conducirnos a la victoria.

Tampoco desatenderá aquellos problemas culturales que son necesarios para el mejoramiento y perfección de nuestros conocimientos. Unido a la aparición del Boletín de la Brigada, comenzarán a darse unas charlas culturales y militares que permitan con más claridad abordar aquellos problemas fundamentales que sirvan para conocer los motivos de nuestra lucha y la forma de vencer en ella.

Pero el Boletín no ha de ser única y exclusivamente el portavoz de la opinión de unos cuantos camaradas, sino el claro exponente de todos los camaradas de la Brigada, siempre que sus criterios se basen en el programa que da vida y sirve de norma al Frente Popular. Sin sectarismos de ningún género, en el periódico estamos obligados a colaborar todos los componentes de la Brigada, pues ha de ser el portavoz de sus opiniones.

Hemos de encariñarnos con él y procurar que no languidezca, sino, por el contrario, que, nacido con la pobreza que hoy es característica en él, tenga una vida vigorosa como la que podéis darle con la exposición de vuestros pensamientos.

Es necesario que nos impongamos entre todos la obligación de sostenerlo, poniendo todos y cada uno de nosotros los conocimientos que se posean al servicio de todos los camaradas por medio de nuestro Boletín.

Un gran trabajo puede ser realizado, especialmente por aquellos que su capacidad les permite plantear con clarividencia problemas que es necesario lleguen a conocimiento de los combatientes, tales como la cuestión sanitaria, atrincheramiento, defensa y ataque de las posiciones, y en general cuanto afecte a conocimientos de táctica militar.

Es de esperar que nadie regateará el pequeño esfuerzo que se os pide, y que el periódico tomará el incremento debido, para que su formación responda en un todo al prestigio que tiene adquirido la Brigada, prestigio que ha conquistado por su brillante y heroico comportamiento.

COMISARIADO DE LA BRIGADA

CONSIGNAS

«No sólo el valor, sino la capacidad.» He aquí una consigna a la que no se le ha dado gran publicidad, a la que no se le han hecho grandes alardes de importancia ni se le han dado grandes titulares.

Confesemos, es cierto, que sobre este tema se han repetido otras frases también con un sentido cultural formidable. Pero esta consigna de «no sólo el valor, sino la capacidad», se me quedó con agrado desde el primer día que la escuché, por la profundidad de su significado, por su comunión entre sí de dos grandes valores del hombre, como son su inteligencia y su fuerza física.

Analizando dicha frase, vemos en ella el aliento al combatiente para elevar su moral y su espíritu hacia ese mérito del hombre; de superarse a sí mismo en valor rebelde y guerrero contra todo lo que sea opresión material y moral de sus actos y de sus sentimientos. El valor con el que encontrará ánimos para empujar un arma de guerra con que hacer frente al enemigo que se interponga a su libertad y derecho de vida.

Junto a este arma de guerra hemos de tener otra también de guerra que se llama cultura.

«¡Armas! ¡Armas!», se gritó en los primeros días del asedio a Madrid, y al tenerlas pudimos decir con fuerza: «¡No pasarán!», y no pasaron. «¡Cultura! ¡Cultura!», debe ser otro grito que no dejemos de dar, y con éste, como con el anterior, conseguiremos que no pasen tampoco a las débiles inteligencias que aún no ven claro los destinos de la Humanidad por unos y otros senderos; conquistaremos los corazones

que, atrofiados y fanatizados en una religión que quizá puramente revolucionaria hubieron de envenenar para conveniencia de unos privilegiados de la vida; conquistaremos, como digo, para nuestra causa los nuevos pensamientos infantiles, hombres del mañana, con una justicia social, una democracia de actos, unas virtudes no flojas ni ridículas, sino virtudes de hombre sano, fuerte, capaz; y cuando esto lo hayamos obtenido, cuando el débil sepa sus derechos y el fuerte sepa sus deberes; cuando se den a conocer al mundo hechos y vidas de la historia; cuando podamos leer y escuchar los libres pensamientos de hombres liberales, de hombres avanzados de todos los tiempos; cuando podamos conducirnos por el derrotero que nosotros mismos nos marquemos, es entonces cuando veremos que realmente no pasaron.

La cultura es en el hombre un arma formidable. Un hombre culto, un hombre con una inteligencia cultivada unida a un sentido democrático, que esto sí que no se aprende, sino que, por el contrario, se tiene que sentir en lo más profundo del alma, ese hombre que tiene la suerte de poseer estos dones es un verdadero revolucionario de corazón; ese hombre, que conoce muy bien el papel que vino a representar en esta vida y, por consecuencia, como antes decía, sus deberes y sus derechos, será el revolucionario por excelencia.

Entonces será cuando la Humanidad se habrá perfeccionado. Se han dado siempre dos casos de imperfección, precisamente por esto, por no llevar unidos estos dos valores. Uno, que es el hombre de estudio,

que no entiende de amor al verdadero pueblo, que no conoce ni por lo más remoto el sentido de la democracia; éste, por su cultura, no ha sabido nunca sino de sus derechos. El otro caso es el del trabajador, el hombre del pueblo, esclavo siempre de su trabajo, y que por no conocer otra vida desde su infancia no sabe más que de sus deberes.

Es por esto por lo que quiero remarcar la importancia que tiene el fomentar una cultura a fondo en nuestras masas de antifascistas. Y esto se halla en las manos de todos los organizadores. Desde los puestos de mando en nuestro Ejército, que es donde hoy se encuentra lo más sano de nuestra juventud, el verdadero oro de nuestro país, debe desarrollarse con incremento este magnífico tema, tanto por parte de los jefes de batallón como por comisarios, oficialidad y delegados, que no tienen que perder un momento para ejecutar esta labor por todos los medios, que son muchos, ya que incluso existen organizaciones que avaladas por el Frente Popular tienen como única misión desarrollar por medio de libros, conferencias, obras teatrales, películas, Prensa, etc., la cultura en las masas populares, que están demostrando hoy, como siempre, ser las que tienen el derecho a la vida feliz por haber aprendido primeramente sus deberes, y que cuando reclama sus derechos se le ponen condiciones.

Llevad, pues, amigos y camaradas, grabada en vuestra mente la maravillosa consigna: «No sólo el valor, sino la capacidad.»

Miguel SERRANO

Sector Jarama, 12-3-1937.

La unidad es la clave de la victoria.

Ningún español digno puede estar ausente de la lucha por la libertad de España.

La bandera del Frente Popular es la bandera de todos.



GARRÁN

NUESTRO TITULO

LEALTAD no es un tópico más que sirva para adornar las primeras líneas de un periódico. Es algo más sublime, más grande y esplendoroso, escrito con páginas heroicas y llenas de sacrificios, en la vida obscura y callada de un organismo del Estado que casi no se ha sabido de él hasta que en los momentos de peligro por que atravesaba la Patria lo ha hecho salir a la palestra para defender las libertades del pueblo.

¡Héroes de Enderlaza! ¡Víctimas sacrificadas en la pira de vuestro ideal, aquí tenéis a vuestros continuadores en la lucha por la Patria, ¡libre!, sin cadenas que la esclavicen ni huellas de plantas extranjeras sobre su suelo!

Continuamos vuestro lema: «Moralidad, lealtad, valor y disciplina», que ha sido hasta ahora del glorioso Cuerpo de Carabineros. Nosotros copiamos una de estas hermosas palabras, símbolo para nuestro título, por resumir ella sola las otras cuatro, que han sido los blasones que ha ostentado y ostentará en adelante el benemérito Instituto.

TRIUNFAREMOS

Nadie puede dudar en nuestro triunfo. El pueblo español, que el 16 de febrero de 1936 supo triunfar en las urnas, revalidará su triunfo con las armas en la mano en tiempos próximos, derrotando a aquellos que el 18 de julio del mismo año quisieron obtener por la fuerza lo que no supieron lograr en lucha noble y leal contra la clase trabajadora.

Hace ya tiempo que esta lucha fratricida hubiera terminado con nuestro triunfo si los países extranjeros al servicio del fascismo internacional no hubieran prestado su ayuda a los rebeldes españoles. Nada nos importa; el pueblo español sabrá vencer a su enemigo, sea cual fuere y sea de la potencia que sea; pero para vencerlo, como para obtener otro triunfo cualquiera, son indispensables varias cosas.

Es indispensable que primeramente nos demos cuenta de la verdadera importancia y trascendencia que tiene no solamente para nosotros, sino para el proletariado mundial, la actual lucha que se está desarrollando en nuestro suelo, y como a tal la juzgue.

Muchas veces se ha dicho, y hoy vuelvo a repetirlo yo, que no es un partido político contra otro el que pelea, no es una guerra civil: es el proletariado español que defiende sus intereses y libertades y los de la clase trabajadora del mundo contra el fascismo internacional; es una guerra de independencia contra la invasión extranjera la que se está desarrollando en el suelo de nuestra España, tinto en sangre de tantas y tantas guerras a que fue sometida por las ambiciones y codicias de extranjeros que ansiaron sus dominios, y de españoles que quisieron mayores privilegios y riquezas para tiranizar y esclavizar a la clase trabajadora.

Pelemos por una España mejor, basada en un régimen de libertad y de progreso, donde todos tengamos los mismos derechos y las mismas obligaciones; por una España que sea ejemplo de naciones y faro que guíe a las demás a una era de paz, libertad y progreso en el mundo entero; pero para ello, camaradas combatientes, es necesario que pongamos en nuestra lucha el ardor, el entusiasmo y el arrojo con que suplimos defendernos los primeros días del criminal levantamiento militar fascista.

Es necesario que la disciplina sea una de las convicciones más férreas que tengamos en las de las necesidades para el triunfo, y que a los jefes, camaradas nuestros, que luchan por el mismo ideal, les ayudemos con todas nuestras fuerzas y no les planteemos pequeños problemas que les resten el tiempo necesario para organizar la buena marcha de nuestras aspiraciones.

En las actuales circunstancias, solamente una preocupación debemos tener: GANAR LA GUERRA, guerra cruel, como todas ellas, y por cuyo triunfo debemos olvidar todo, hasta a aquellos seres y cosas más queridos por nosotros, hasta el día que, lanzados en alud sobre nuestros adversarios, consigamos aplastarlos y podamos estrechar en nuestros brazos y para siempre, a aquello que solamente por una cosa, nuestro triunfo, habíamos olvidado.

José SAEZ
Del tercer batallón.

LA HORA DECISIVA (ATAQUE)

La criminal injerencia del fascismo internacional en la guerra que venimos padeciendo hace ocho meses, provocada por lo más corrompido de España, ha colocado a los trabajadores españoles y a todos los amantes de la democracia ante un dilema: el de luchar heroicamente para defender la integridad de nuestro país y la de nuestros derechos políticos y sociales, o consentir cobardemente el brutal e ignominioso sometimiento a las potencias fascistas, que de una manera descarada nos están robando las más bellas ciudades de nuestra patria.

Ha sido Málaga, la bella ciudad andaluza, quien últimamente ha sentido el zarpazo de la bestia fascista, y este sangriento despojo de que hemos sido objeto ha sido el punto inicial de una acción enérgica y disciplinada, que con nuestra decisión pondrá término al asalto de que han sido víctimas buen número de poblaciones y a los sufrimientos que en ellas padecen sus habitantes.

«Por cada derrota, victoria y media», dijo el comisario general de Guerra, camarada Alvarez del Vayo, ante la caída de Málaga y como victoria y media se pueden considerar los descalabros sufridos por las hordas fascistas en su vano intento de conquistar a Madrid. Fué primero en el Jarama, después en Guadalajara, donde se han contenido sus ilusorios avances, contraatacando nuestros heroicos combatientes, que han infligido a las legiones extranjeras las más resonantes derrotas que se conocen desde el comienzo de la guerra, haciéndoles comprender lo imposible de sus intentos cuando existe un Ejército disciplinado y consciente que sabe poner su vida al servicio de la libertad y del progreso.

Es preciso que todos los combatientes sepamos corresponder a esta gesta heroica de los defensores de Guadalajara y hagamos honor a ella con nuestro sacrificio, con nuestra abnegación y heroísmo, y que nuestra victoria sea la de saber cumplir con una férrea disciplina en aquel sector que el mando nos designe, sin retroceder ni un solo paso, avanzando siempre hasta libertar de la tiranía fascista todos los pueblos sojuzgados por ella.

Así como la defensa de Madrid no sólo se consigue en sus frentes, sino atacando en todos los restantes, la conquista de las poblaciones sometidas al fascismo no se consigue únicamente desde sus frentes, sino acatando una férrea disciplina a las disposiciones del mando y luchando de una manera heroica allí donde se nos designe, hasta hacer retroceder al fascismo más allá de las fronteras de nuestra patria.

A vosotros, componentes de la Brigada mixta núm. 5, os está confiando el honor de la misma; es preciso que el calificativo de heroica que se ha sabido ganar en la defensa de Madrid con una actuación por todos reconocida, no pueda ser un baldón a la hora del ataque. Hay que atacar lo mismo que se ha sabido defender; en vuestras manos está la reputación de la Brigada; en la medida que el fuego de vuestros fusiles y el heroísmo de vuestros corazones sepa imprimir a la lucha, está la consolidación de un nombre que la Brigada ha conquistado.

Con serenidad, con máxima responsabilidad y disciplina, cada cual en su puesto; en ellos encontraréis siempre a los comisarios.

Agustín DE LEONARDO
Comisario de Guerra.

Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra ella. Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que manejarán esas armas: Los obreros modernos, los proletarios.

(Del «Manifiesto Comunista».)

GUERRA A LA GUERRA

La miseria que produce la guerra es el azote más terrible que puede padecer el género humano.

Todo en derredor de ella es desolación, destrucción de obras y trabajos que el hombre llevó a cabo durante generaciones enteras. Los cañones de último modelo reducen a polvo en unos instantes los monumentos más valiosos que puedan recordarnos civilizaciones más felices, hablándonos de costumbres y tiempos de la historia anteriores a las actuales barbaries, borrando en minutos lo que a través de años y años se esforzó la Humanidad en conservar por su exquisita belleza y por su luz esplendorosa, como si los que los manejaran estuvieran interesados en sumirlos en la más espantosa de las obscuridades.

Las huellas que deja un Ejército a su paso son el hambre, la ruina comercial y económica de la pobre región que tenga la desgracia de ser invadida, la muerte o la esclavitud de sus hijos, la violación de sus mujeres, el escarnio de sus hombres más preciaros.

En los períodos en que estos azotes se desarrollan sólo impera la bota de montar y el sable: la única luz que alumbra es la de las bayonetas y la de los cascos marciales. Todo se circunscribe al jefe o al tirano cuya mirada brutalmente científica, a través de unos lentes misteriosos, asoma el sadismo de la carne caliente y de la sangre roja que producen las máquinas que él sabe manejar tan sabiamente.

Quien mata más y mejor en menos tiempo es el más útil en esos momentos terribles que padecen los pueblos. Las lágrimas de las mujeres y las madres, la sensibilidad generosa del hombre, tan penosamente alcanzada a través de milenios, se borra, se diluye, para dar paso a la ferocidad, al embrutecimiento o a las más bajas pasiones, en fin, que se puedan albergar en las reconditeces del alma humana.

Se pierden desde la personalidad de hombre hasta los sentimientos más caros, incluso los religiosos, que en todos casos o se aniquilan o se contradicen; se destruyen las cosechas; se carece de alimentos hasta para los esclavizados combatientes. En una palabra, desaparece todo lo que pudiera reflejar civilización, cultura, arte, costumbres, comodidades...

Por eso, las guerras, cualesquiera que sean sus finalidades, son abominables.

Pero lo son mucho más las desencadenadas a beneficio de una autarquía o de una casta. Esas son la calamidad inmensa, la más grande desgracia que puede padecer un pueblo; lo que no tiene disculpa para sus habitantes si se dejan lanzar a ellas por debilidad o por cobardía colectiva, que permitan al tirano utilizarlos como carne de cañón o de pedestal sangriento para sus ambiciones.

Solamente un caso en las guerras puede ser lícito y sagrado: la defensa del territorio nacional con-

tra una agresión extranjera. Llegado este caso, todo el pueblo, por instinto de conservación solamente, si no fuera por patriotismo sentimental, tiene la obligación de empuñar las armas y aprestarse a la defensa de sus intereses, de sus mujeres e hijos, de sus costumbres, de su cultura; de todo lo que significa dignidad y personalidad de hombre, que es la que le da superioridad sobre el bruto.

Otro caso igualmente sagrado, aunque de matices distintos y características especiales, es la defensa de las leyes de una nación contra agresores interiores, si estas leyes son expresión de la voluntad de la mayoría de los ciudadanos.

En este caso, también es una necesidad contestar violentamente a la violencia que puedan poner en juego estos agresores interiores, puesto que tales códigos son la salvaguardia de la cultura y del derecho de los habitantes del país, y hay que defender ese derecho a toda costa contra quien quiera arrebatarlo por la fuerza.

Estos dos casos permiten empuñar las armas homicidas con razón; triste razón, sin embargo, cuando hay que imponerla de esta manera!

En otras ocasiones, la guerra es condenable en grado sumo, y sus alentadores, unos viles criminales o deformados mentales, cuyo mejor sitio sería una casa de salud o la cárcel.

El daño irreparable que produce la guerra nos debe poner en guardia contra ella. El ser humano debe ser educado en todos los países para la paz. Deben ser sacados a la picota pública los horrores de las guerras, para que sean odiados por todos los hombres y puedan librarse de ellos.

Debemos declarar guerra a la guerra; pero con firmeza, sin dobleces, claramente, limpiamente, afrontando todas las realidades y responsabilidades, persiguiendo hasta aniquilarlo el virus imperialista y rapaz que produce las guerras, llámese fascismo, nazismo, nacionalismo, racismo o cualquiera otra manifestación de belicoidad.

Aniquilémoslo en donde se manifieste, a sangre y fuego si es agresivo; educativamente, por todos los medios de propaganda que puedan ponerse en juego, si se presenta en forma pacífica; pero con energía, valientemente, hasta que pueda dormir el género humano con la tranquilidad de conciencia suficiente para no tener el temor de que un día nefasto pueda alborear un crepúsculo de sangre en el horizonte del mundo.

El español lucha ahora esforzadamente y muere sonriendo en la trinchera por defender este principio de paz.

¡Ciudadano, campesino, trabajador del mundo, aprende de él y manos a la obra de redimir a la humanidad doliente de la lastra de la guerra!

Salud.

José Manuel MANSO ALVAREZ

Teniente de Carabineros.

Advertencia a los combatientes

Soldado: No abandones jamás la trinchera, por fuerte y aparatoso que sea el ataque enemigo. Ella te hace fuerte y salva tu vida. Si la abandonas a los primeros asaltos, quedas al descubierto y el enemigo te ametrallará por la espalda.

En los ataques a campo abierto no pierdas jamás la cohesión con tu cabo de escuadra, con tu sargento de pelotón ni con el jefe de tu sección. Todos unidos, combinada la marcha y el fuego de las armas por la disposición del que manda, la victoria es segura y las bajas insignificantes. Por el contrario, si quieres marchar y disparar tus armas a capricho, desaparece la fuerza real que da la unión y quedarás a merced del enemigo como queda la oveja descarriada del rebaño al ser atacado por el lobo.

Apunta bien y rápidamente tu fusil antes de disparar, pues al enemigo se le vence dejándole fuera de combate. Ni los gritos ni el ruido de los disparos hace mella en tropas aguerridas. Dispara sin tener casi la seguridad de herir es gastar munición que puede ser muy necesaria en momentos difíciles.

EL «ESTADO MAYOR» NACIONALISTA SE REUNE



Examinando los informes tácticos de las «prácticas» fascistas en España.

Ayuntamiento de Madrid

Temas filosóficos EL MARXISMO ECONÓMICO

I

El marxismo económico es la parte menos conocida de las teorías marxistas en general, que vosotros sabéis abarcan también el aspecto filosófico y el aspecto de táctica o político. Hay muchos compañeros que conocen el marxismo filosófico o que conocen el marxismo táctico, pero que no tienen más que una levisima idea del marxismo económico, siendo así que el marxismo económico es la parte más esencial dentro de toda la doctrina, y sin el conocimiento del marxismo económico no hay posibilidad de entender lo que se refiere al marxismo en general.

Marx hizo partir toda su filosofía precisamente del hecho material de las condiciones de vida económica de los pueblos y de la relación que existía entre estas condiciones de vida y el desarrollo del régimen de producción que concurría a un periodo determinado de evolución histórica.

El marxismo es una teoría dentro del socialismo. El socialismo, como civilización, posee unas cuantas doctrinas que no están en contradicción entre sí más que en algunos puntos; pero se le ha llamado al marxismo socialismo científico porque es precisamente la parte más elaborada, más completa y que más se ajusta a la relación de hechos y a la importancia del periodo histórico que supone la civilización socialista. Hay dos maneras de aproximarse a esta enorme ciencia que es el marxismo, que es comenzar por el primer capítulo de «El Capital» o de cualquiera de los libros que él escribió, y es también el aproximarse al marxismo como concepto histórico, haciendo una introducción histórica también.

Me ha parecido más interesante que debíamos hacer una introducción histórica, es decir, adoptar el segundo método de estudio.

La economía de los pueblos tiene una característica a través de la Historia hasta la aparición del marxismo, y esta característica es la siguiente: La economía de los pueblos a través de la Historia hasta el marxismo es una economía de tipo espontáneo que corresponde a un enorme periodo emigratorio de la Humanidad. Hasta fines del siglo pasado, en que se enseñó ya el socialismo y el marxismo, y los comienzos de este siglo, en realidad el mundo no estaba todavía del todo ocupado ni dominado por el hombre; es decir, que la economía que se iba desarrollando en los pueblos a través de la Historia era una economía que tenía siempre espacios libres que ocupar progresivamente. De modo que los regímenes políticos y económicos que se organizaban en la Historia hasta que el globo terráqueo quedó completamente dominado, tenían característica especial; y es que estas economías no estaban constituidas con arreglo a un plan científico ni a beneficio de la totalidad de los hombres, sino a beneficio de una minoría. En tiempos de las tribus no había propiedad privada porque sobraba tierra. La densidad de población era pequeña, de modo que la propiedad privada comienza cuando las tribus emigrantes llegan a un terreno más apto de clima y de feracidad. Crece la población y falta espacio de tierra. Entonces nace la propiedad de la tierra. De modo que la propiedad tiene su origen en aquel momento en que la densidad de población se hace grande con relación a la tierra que se ocupa y cuando la emigración tropieza con una barrera natural como, por ejemplo, un mar o una gran barrera de montañas. Así nace la propiedad en Grecia, en Italia, etc.

(Terminará en el próximo número.)

Estampas de la guerra

¡Ha caído un camarada! Una bala asesina ha segado una vida en flor. Es la guerra, y la mejor manera de demostrar el dolor que nos produce la muerte del que fué buen compañero es apretar firmemente el fusil y afinar la puntería. El dolor se ha convertido en ansias de venganza.

¡Ansias de venganza en la juventud, cuando la juventud, nuestra juventud, no ha tenido nunca más ansias que las de la cultura, paz, trabajo y libertad! Pero el fascismo asesino pretendió anular estas ansias de engrandecimiento para convertir a la juventud en parias sometidos a la bota de un aventurero, y ha provocado estas ansias de venganza. ¿Venganza? ¡Sí!, pero más que contra quienes ocupan las trincheras de enfrente, contra quienes por defender unos privilegios y someter a la juventud del engrandecimiento patrio, ha llevado a España a esta guerra sangrienta, que destroza a la juventud y desola tantos hogares.

La juventud de ansias de libertad y engrandecimiento ha triunfado. La España que soñaban sometidos al látigo extranjero es hoy la España libre de los trabajadores. «Un nuevo sol alumbrará ya.» Solamente en el hogar del camarada caído no brillará ese sol, porque impedirán sus reflejos el luto permanente de la madre, que, aun dentro de su alegría, ¡llora!

¡Defensores de Madrid!

Los generales facciosos, ayudados por los mercenarios extranjeros, pretenden conquistar la capital de la República española, foco del antifascismo y lugar de donde ha de partir la gran ofensiva que aplastará a los ejércitos fascistas.

Se había previsto, y a nadie le ha sorprendido, que los generales facciosos atacaban con toda su furia, con todo su odio, y se dirigían al corazón de España, a nuestro Madrid, el inolvidable Madrid, que ha escrito las páginas más brillantes en la historia de los pueblos que luchan por su libertad, creyendo que el entrar en nuestra ciudad sería cuestión de un paseo militar. Llegaron a sus puertas y se encontraron con un pueblo dispuesto a no dejarse arrebatar un palmo de tierra de su suelo, dispuesto a dar su sangre antes que consentir que la canalla fascista, la canalla que chorrea sangre, que a cambio de pedazos de nuestro suelo venía ametrallando a lo mejor de los trabajadores de nuestra patria, se apoderase de nuestra capital. Madrid, el pueblo que en 1808 supo hacer frente a aquel Ejército que se había enseñoreado de toda Europa, volvió a sentirse herido y se levantó, escribiendo con su gesta una nueva página en la Historia, y continuó con su heroísmo, con su sangre, a las hordas que el general "Uorón" enviaba para amordazar a la ciudad, cantera de hombres libres de España.

A estas horas en algunos sectores cercanos a nuestra capital se están librando las batallas definitivas y gloriosas entre dos mundos: entre la libertad y el progreso, y la opresión y la barbarie. En estas batallas se está ventilando no solamente la suerte de nuestra patria, sino la del mundo civilizado, la de todos los amantes del progreso, la cultura y el bienestar de los pueblos, y la de aquellos que durante siglos amordazaron las libertades del pueblo y sólo vivieron del embuste y la falacia.

Los madrileños, todos los obreros de ESPAÑA, los hombres jóvenes y viejos, las mujeres, el proletariado en general, lo honrado que de todos los rincones de la España progresiva y liberal ha venido a estos frentes madrileños, están poniendo todo el coraje, todo el valor, todo el esfuerzo y todo el entusiasmo de que es capaz una capa social que realiza la alta misión de emanciparse de una opresión de siglos, y marcha hacia el camino de su liberación.

Estos hombres están heroicamente contentiendo las embestidas de las hordas podridas de la España negra y las mercenarias del fascismo internacional, esas hordas enviadas por los monstruos de Hitler y Mussolini, que pretenden hacer de nuestro Madrid una continuación de los crímenes e infamias cometidos en los demás pueblos de España.

En el centro del corazón de España se está realizando, se está escribiendo un hecho que

Siempre nos engañaron

Las fuerzas fascistas se derrumban como árboles corpulentos abatidos por el huracán. No pueden mantenerse en pie por mucho tiempo más; prueba de ello son los grandes contingentes de fuerzas extranjeras que en estos días han traído a pelear contra nosotros.

Nada más falso que eso; tenemos pruebas de que, incapaces de vencernos con las armas, quieren vencernos con la mentira; estos datos elocuentísimos son los evadidos de las filas facciosas.

Por si fuese poco el crédito que se pudiese dar a sus declaraciones, hay una cosa que habla por sí sola y que no puede dejar duda alguna sobre la verdadera situación en que se encuentran los facciosos: es su aspecto personal, tanto en lo moral como en lo físico.

El aspecto moral no puede ser más deprimente; peleaban bajo el látigo amenazador y la pistola y, al luchar, no podían poner ardor ni arrojo, pues en su imaginación sólo se albergaba la idea de encontrar un momento oportuno para escapar y pasarse a nuestras filas, a luchar al lado de sus hermanos y por su ideal con aquel ardor y arrojo que no podían poner cuando luchaban con ellos. Diariamente nos dicen, al llegar a nuestras filas, que en estas condiciones hay muchos que en cuanto puedan escapan.

El aspecto físico no puede ser más deprimente; con largas barbas o melenas, que dan a su rostro aspecto desolador; harapientos, descalzos, enseñando partes de su cuerpo por las desgarraduras de sus escasas ropas, llegan a nosotros de tal manera, que más que personas son despojos humanos; flacos, pálidos y de ojos saltones, producido por una mala alimentación, llegan a nuestras filas desfallecidos y hambrientos, pues quizá lleven muchos días sin comer; pero en pie, pues sus ansias de vengar las penalidades pasadas es lo único que les da fuerzas para ello.

Esta es su verdadera situación: los que nunca dijeron verdad quieren engañarnos nuevamente,

alumbrará a toda Europa, a a todo el mundo civilizado. La gesta del proletariado madrileño, la gesta del pueblo español se quedará grabada en el pecho del proletariado mundial como ejemplo de pueblo que lucha por sus libertades.

¡Soldados españoles, soldados del progreso, de la libertad y del bienestar de los pueblos; hermanos todos que lucháis por la defensa de Madrid y de España: No hay palabras capaces para admirar vuestro valor, para daros aliento, para haceros ver cuál es el cometido que estáis llevando a cabo, porque todo será pobre comparado con vuestro heroísmo!

Sólo en esta hora histórica cabe deciros a todos los que ansiáis ser libres, a todos los que tenéis la dignidad de ser humanos: **SEGUID CUMPLIENDO CON VUESTRO DEBER;** el mundo os contempla, que nuestro heroísmo sirva de ejemplo a los pueblos que sufren la opresión del fascismo.

Gabriel PEREZ

Comisario de la Brigada

NUESTROS MUERTOS

En este nuestro primer número cumplimos el deber de ofrecer un merecido recuerdo a los caídos frente a las hordas fascistas por esos campos españoles, que mañana serán más fecundos merced al riego generoso de la sangre del pueblo. Rindieron sus armas en puñadas con fervor y entusiasmo, no al vencedor humillante y despótico que impone condiciones, sino a la muerte, único poder capaz de detener el impulso poderoso del hombre honrado que se rebela contra la opresión y la tiranía que quieren imponerle por la fuerza brutal de las armas los mercenarios imperialistas, los negros comerciantes del hombre y de la muerte.

Lo mejor de la juventud del mundo está pagando el tributo voluntario de su vida en estas tierras luminosas de España como protesta a someterse o someter a los suyos a una vida de esclavitud.

Nadie les impuso el sacrificio. Ellos lo ofrecieron generosos en un quijotismo heroico que se alzó en defensa de la civilización y del progreso humanos, sin más armas que su entusiasmo y su firmeza en el triunfo.

Sólo un grito: ¡Libertad! Una sola consigna: ¡Morir! eran las armas que la juventud española esgrimía en los primeros instantes de nuestra guerra civil, y a fe que lo cumplieron estos héroes cuando se hacían matar aplastados por los carros de combate o caían destrozados por la metralla fascista.

Hoy que la consigna es muy otra: «Vencer», estemos firmemente convencidos de que la cumpliremos igualmente, poniendo a contribución las virtudes todas del soldado, que a tan duro precio ha sabido adquirir practicando fríamente las reglas militares que ha ido asimilándose con aprovechamiento en la escuela del campo de batalla ante la necesidad de procurarse un triunfo de justicia social que nada ni nadie podrá arrebatárle después.

¡Llor a los caídos! ¡Victoria a los que aún caerán!

¡Vivan eternamente en nuestros corazones después del triunfo seguro que nos aguarda, y ofrezcamos su heroísmo a la Historia para ejemplo y agradecimiento de las generaciones venideras.

Hemos de mantener el nombre de nuestra Brigada

Todos recordáis la actuación de nuestra Brigada, que conjuntamente con los internacionales supo contener con verdadero valor las primeras embestidas fascistas a las puertas de Madrid. Los hombres de nuestra Brigada, durante su actuación en las trincheras de la Casa de Campo, supieron no sólo contener al fascismo, sino ganarse un nombre; pero este nombre, ganado a fuerza de arrochar heroísmo, se debe a la disciplina, al sentido de la realidad, a la comprensión del deber que el Cuerpo de Carabineros tiene.

Sin disciplina, sin moral revolucionaria, sin un acatamiento pleno a los mandos, no es posible un triunfo; los hombres de nuestros Batallones, antiguos carabineros unos, hombres que durante un siglo han sido los parias del Estado; otros, jóvenes revolucionarios, jóvenes que sienten el ansia de una vida mejor, al dejar bien puesto el nombre de la Brigada han cumplido con su deber.

Si queremos vencer, y más cuando la lucha ha adquirido en España caracteres de contienda internacional, necesitamos imponernos todos, absolutamente todos los que ansiamos una vida mejor, los que amamos el progreso, una disciplina de acero.

Sirvan de ejemplo aquellos internacionales que al principio de nuestra lucha vinieron a enrolarse en nuestro Ejército; aquellos hombres, destacados elementos de las democracias europeas, supieron con su esfuerzo, con su disciplina, servir de dique a las hordas fascistas; hoy estos hombres siguen luchando a nuestro lado, siguen dándonos ejemplos de abnegación, de disciplina y de moral revolucionaria. Nosotros, los carabineros, hemos de recordar siempre nuestras jornadas junto a los internacionales en la Casa de Campo.

Carabineros antiguos de la 5.ª Brigada: Decidle a los compañeros que han venido a engrosar las filas de las nuevas unidades, a los que con vosotros comparten las penalidades de esta campaña, del comportamiento, de la disciplina de nuestra Brigada; que no haya uno de vosotros que no siga el camino recto que nuestra Brigada tiene trazado; que siempre podáis decir: Soy carabiniere y pertenezco a la Brigada mixta núm. 5.

Gabriel PEREZ

Comisario de la Brigada.

Ante todo, carabiniere de la República

Frente a todas las sugerencias partidistas, un solo anhelo de la máxima urgencia: ganar la guerra, salvar al país de la invasión de los ejércitos mercenarios extranjeros, abriendo a todas las concepciones políticas y sociales amplias perspectivas por las que puedan mañana discurrir las aspiraciones de la masa antifascista española.

Mientras nuestro suelo está hollado por las hordas fascistas de Alemania y de Italia; mientras nuestros hermanos antifascistas de las regiones oprimidas caen asesinados todos los días a centenares, víctimas de una saña y de una crueldad inauditas, no puede pensar nadie en establecer diferencias que resten eficacia a la santa cruzada emprendida en defensa de la Libertad. Juntos y abrazados llenan las fosas comunes de los cementerios de las ciudades dominadas por el fascismo los hombres del Frente Popular español. Juntos también, e iluminados por un solo ideal de libertad y de justicia, caen todos los

días en los frentes de lucha los soldados de la República. Y al caer se sienten hermanos, porque defienden la misma causa. Su sangre generosa, confundida en riego fecundo, llena de rojas amapolas los campos soleados de España, sellando un pacto tácito que todos tenemos el deber sagrado de cumplir en honor a su memoria.

Es hora de lealtad y no de suspicacias; de generosidades y no de cicaterías. Todos unidos en un bloque indestructible para aplastar al fascismo. Terminada la guerra, tiempo tendrá cada uno de manifestar el perfil de su pensamiento. Hoy es necesario continuar la tradición de lealtad que el Cuerpo ostenta como su timbre más preciado. Hay que sentirse, ante todo y sobre todo, carabineros de la República.

Marcial FERNANDEZ

Delegado del Ministerio de Hacienda en Carabineros, 5.ª brigada mixta.

Al coronel Trucharte



Al aparecer nuestro primer número queremos enviar un fraternal saludo al coronel Trucharte, hombre que por su infatigable esfuerzo ha llegado a ocupar el puesto de jefe de la Sección de Carabineros.

Hombre de izquierdas de toda la vida, y defensor abierto de las ideas democráticas, supo ponerse al lado de la verdad y de la justicia cuando los generales traidores se levantaron en armas contra su Patria.

Dede aquel instante, puso a disposición de nuestra causa toda su incalculable valía, y de su actuación tenemos pruebas como la del barrio de Usera, que son una

demonstración de su gran capacidad. Reciban nuestra felicitación todos los antifascistas y ción a un hombre con las cualidades del coronel Trucharte.

EL COMISARIADO DE LA BRIGADA

UNA SEMANA DE TRIUNFO DEL EJERCITO POPULAR

¡Acentuemos aún más nuestra vigilancia!

En el curso de la semana pasada ha tenido lugar uno de los hechos más importantes acaecidos desde el comienzo de la guerra. La intervención italiana ha surgido, franca y descarada, en el ataque, que ellos creían fácil, por la provincia de Guadalajara en dirección a Madrid. El carácter nacional de guerra de independencia ha sido subrayado por las órdenes de mando de los generales fascistas a sus divisiones, traídas a la Península con la pretensión de convertir a España en una nueva Abisinia.

Dos o tres días de éxitos fáciles hicieron concebir a los invasores la esperanza de que todo habría de marchar igual hasta su llegada a la Puerta del Sol. No habían tropezado aún con el Ejército popular, con las fuerzas de Lister, del "Campe-sino", de Mera.

Poco les ha durado a los "plumas" y "llamas" estas ilusiones. La Aviación de la República, la Artillería y nuestras Brigadas de choque pararon en seco su avance. Toneladas de metralla lanzadas desde los aires y desde nuestras posiciones, tempestades de balas han desgarrado las unidades militares de Mussolini. Nuestras tanques, seguidos de la Infantería, han completado la contraofensiva: Brihuega y otros varios pueblos están de nuevo bajo la bandera tricolor; las avanzadillas han sido adelantadas casi en treinta kilómetros, y en nuestro poder más de 350 prisioneros italianos, 27 cañones, de 150 a 200 ametralladoras, más de 70 camiones y un millón de cartuchos.

La derrota que el fascismo italiano ha sufrido en los campos de Guadalajara tratará de borrarla con el envío a España de nuevas divisiones. Reforzará su empeño en conquistar a Madrid. Por esto es más necesaria que nunca la vigilancia de los combatientes en todos los sectores de lucha y la movilización de todos los antifascistas de la España leal, de Madrid en primer término, para constituir las reservas que permitirán a nuestro Ejército rechazar al enemigo y contraatacarle cuantas veces intente vulnerar las líneas de trincheras que cierran el paso a la capital de la República.

Consejos a los carabineros

Los grupos compactos son un excelente blanco. En medio de una lluvia de balas, guardad entre cada uno de vosotros una distancia de diez pasos. En la carretera no permanezcáis juntos, sino muy separados.

En la batalla, cavad antes que nada un hoyo. Durante la noche se pondrán en comunicación unos hoyos con otros.

Protegeos con alambradas. La Caballería no puede pasar a través de las alambradas.

LUDWIG RENN

Ex combatiente de la Gran Guerra,

Cómo evitar las enfermedades venéreas

La mayoría de las enfermedades de tipo venéreo que padecen nuestros combatientes han podido evitarse.

El problema del contagio venéreo, en su casi totalidad, es una cuestión de limpieza.

Son muchos los medios recomendados para evitar estas enfermedades, pero aquí sólo mencionaremos los que producen mejor resultado y los que por su comodidad de aplicación están al alcance de todos.

El mejor es el preservativo de goma, ya que siempre que no se rompa impide en su casi totalidad las posibilidades de contagio; solamente las inoculaciones extragenitales de la sífilis, que por cierto son muy raras, pueden presentarse.

En utilidad a este medio sigue el lavado cuidadoso de los órganos genitales con agua y jabón inmediatamente después del acto, ya que todo retraso aumenta las posibilidades de que fracase.

Las pomadas antisépticas, casi todas a base de calomelanos al 33 por 100, dan un resultado semejante al del lavado jabonoso y, por tanto, producen mayor resultado cuanto más próximo al acto sexual se haga su aplicación. Si su aplicación se retrasa, puede ocurrir, si se produce el contagio de la sífilis, que la pomada no sirva más que para ocultar las lesiones primitivas, en las que dicha enfermedad se cura mejor y tardíamente aparezcan los síntomas cuando pasa a la sangre la enfermedad.

Tiene mucha importancia que todos sepan que cualquier mujer que ha tenido relaciones sexuales con más de un hombre se puede y debe considerar como infectada de una de las tres enfermedades venéreas más frecuentes, y, por tanto, se deben seguir las prácticas de profilaxis como si se tratara de una prostituta, aparte de que este tipo de mujeres carecen de la higiene que cualquiera de aquéllas tiene.

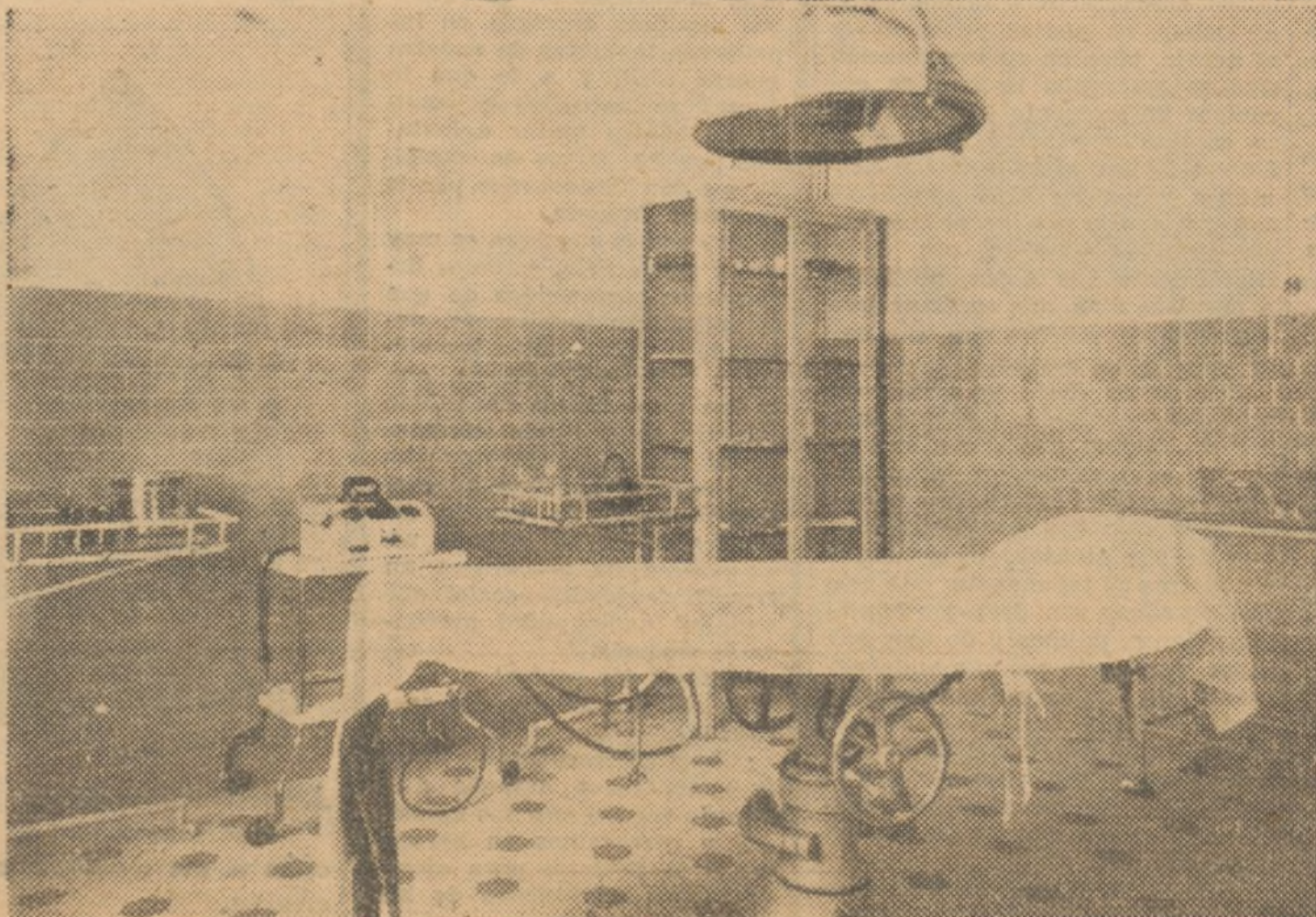
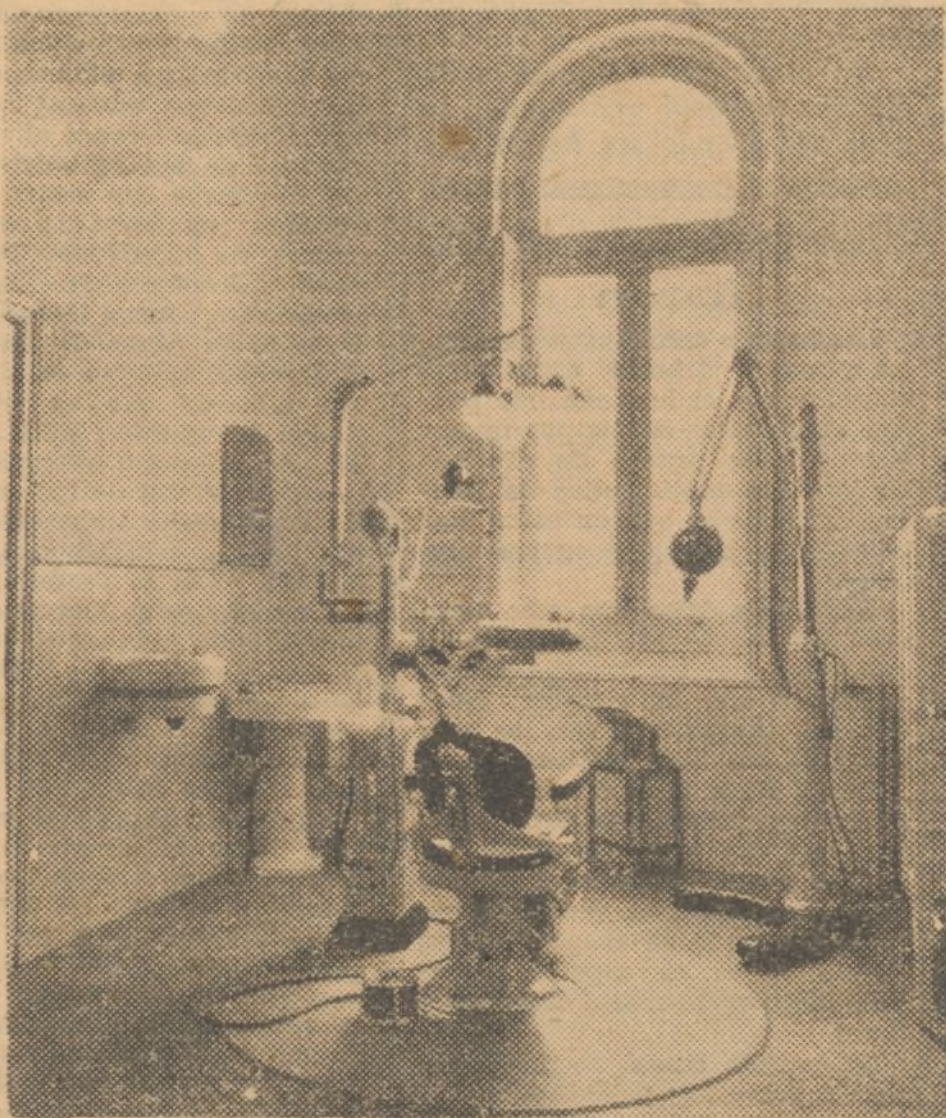
Las enfermedades venéreas que en estos momentos producen tantas bajas, han podido evitarse siguiendo alguna de estas reglas, que ni son molestas en su aplicación ni costosas.

En estos momentos de guerra, en que a las bajas propias de la lucha por la libertad se suman tantas por dichas enfermedades, todo combatiente debe ser un cruzado de la lucha anti-venérea, poniendo en práctica cualquiera de los tres medios antes citados, con lo que se evitará que se resten hombres en la línea de fuego, aparte de las consecuencias familiares que traen ligadas estas enfermedades cuando han sido mal tratadas.

Los matrimonios sin hijos, los abortos, todas las enfermedades de la matriz de vuestras mujeres pueden ser consecuencia de las enfermedades venéreas adquiridas por vosotros y que por azares de la guerra no se pudieron curar en la debida forma, como se hubiera hecho en caso de paz.

VISTA PARCIAL DE NUESTRA CLINICA DENTAL

INSTALACION DE UNO DE LOS QUIROFANOS DE NUESTRA BRIGADA



Labor de las fuerzas en los pueblos cercanos a la línea de fuego

Todos sabemos la conducta que siguen las hordas facciosas, borrachas de sangre y lujuria, con los pueblos que caen en su poder y por dondequiera que pasan, y los castigos inquisitoriales a que son sometidas multitud de personas por el solo delito de simpatizar con las izquierdas o de haber votado al Frente Popular.

Diariamente los periódicos nos dan cuenta de horribles barbaridades cometidas por los facciosos; hoy es a un hombre que lidia en una plaza de toros ante las risas de los allí presentes, ayer fué a unas mujeres a las que pasearon desnudas y con el pelo cortado; otro día fué a una pobre familia a la que dejaron morir de hambre por haberle robado lo que tantos sudores le costó para adquirirlo.

Frente a esta actitud de la bestia fascista, ¿cuál ha de ser la nuestra?

Todos sabemos de la manera que nos han estado pintando y describiendo el porvenir de una nación cuando fuese dominada por los representantes verdaderos del pueblo, y cómo nos pintaban la vida de Rusia, país donde el pueblo vive, disfruta y tiene libertad, donde nadie comete el más ligero acto de vandalismo, pues han sabido arles a sus hijos una cultura elevadísima y hacerles adquirir un gran sentido de responsabilidad de las cosas.

No es una quimera tampoco declarar que, a pesar de haberse esclarecido completamente este concepto de lo que es un pueblo gobernado por sí, hay muchas personas que por sus ideas retrógradas, por su poca cultura quizá, están imbuidas en el concepto que les contaron; otras que con su trabajo consiguieron un medio de vivir, aunque precario, seguro, creen que el pueblo se lo va a quitar y va a dejarles morir de hambre, y ante estas personas vuelvo a repetir la pregunta: ¿Cuál ha de ser nuestra actitud?

La respuesta no puede ser dudosa: nuestra actitud ha de ser completamente contraria a la suya. Nosotros, que somos completamente diferentes a ellas y superiores por todos conceptos, para convencer a esas personas que aún no creen en nosotros de una manera real, no hay más que un solo medio: convencerlas por medio de nuestros actos.

Si estas personas ven que lejos de perseguir sus vidas, de arrebatárselas sus mujeres, de robarles sus medios de vivir, de cometer desmanes de todo género, cuando nuestro Ejército entre en un pueblo ven que todo es orden, justicia y disciplina, que nuestros soldados no son salvajes, que no somos como nos han pintado a sus ojos, que respetamos a mujeres y niños, que damos facilidades al pequeño labrador, etc., habremos ganado una batalla importantísima al enemigo, pues estos hombres serán unos de nuestros más firmes defensores, pues su concepto para con nosotros lo habrán adquirido no de las palabras, sino de hechos, que son los que dejan huella imperecedera en la conciencia de todas las personas.

José SAEZ

Comisario del tercer batallón.

Si la Patria exige tu vida, ofréndala.

Tu vida vale menos que ella.

Prensa Obrera, Alfonso XI, 4.